
*Realidad política y
daño psicológico: **el exilio***



Lore Aresti

121
97
1

BF121

A3

1997

C.1



UANE

Realidad política y
daño psicológico: el exilio

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



BF121
A7
1997

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

Rector

Dr. Reyes S. Tamez Guerra

Secretario General

Dr. Luis J. Galán Wong

Secretario Académico

Ing. José A. González Treviño

Director de la Facultad de Psicología

Lic. Guillermo Hernández Martínez

Realidad política y daño psicológico: el exilio

1997. Lore Aresti

Segunda Edición

Edición supervisada por

Santos Delia Ayala

Editora responsable

María Cristina Vidaña Durán



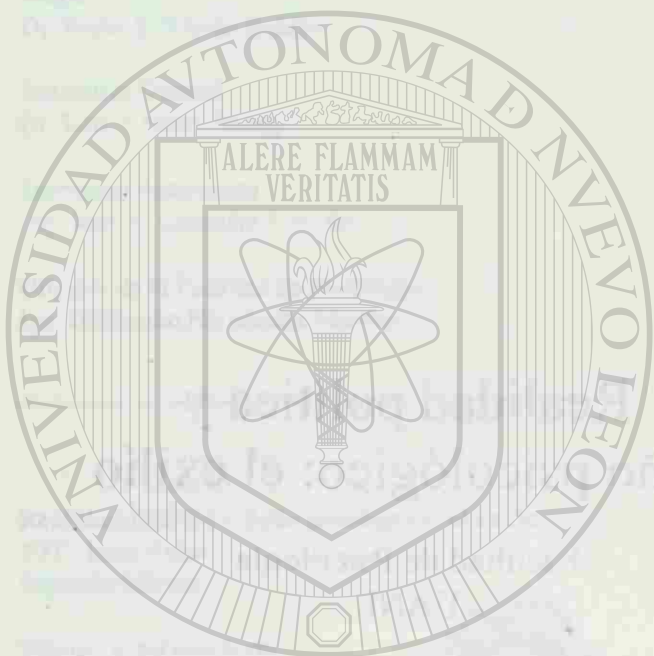
LORE ARESTI

Realidad política y
daño psicológico: el exilio

Facultad de Psicología
UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN[®]
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Impreso en Monterrey, Nuevo León, México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE

I. INTRODUCCION	9
II. REALIDAD POLITICA Y SUS COMPLICACIONES	13
III. EXILIO	17
IV. HERRAMIENTA DE TRABAJO	21
V. TESTIMONIO	27
VI. PROCESO TERAPEUTICO	43

I. INTRODUCCION

Frente a la realidad política de nuestros países, frente a la represión y violencia política características del modelo de desarrollo socioeconómico que en ellos impera, nos preguntamos ¿qué hacer? Pregunta que me hago como ser humano, como mujer latinoamericana y como psicoanalista; en ese orden.

Antes que nada, se me presenta la necesidad de comprender la violencia política, el exilio forzado, la tortura. Todo ello se me enfrenta a intentar entender lo inentendible, explicar lo inexplicable y aceptar lo inaceptable.

Me enfrento así a la necesidad de ampliar mi rango de conceptualización de las situaciones psicopatológicas no sólo ligadas a específicos procesos intrapsíquicos, sino ligadas también y a veces fundamentalmente a situaciones específicas.

Es esta una necesidad no sólo de índole teórica, sino también de índole práctica: la de desarrollar una "terapéutica" que partiendo de la teoría psicoanalítica nos permita responder a situaciones radicalmente diferentes a nuestro "cómodo" por conocido trabajo terapéutico en el consultorio y con pacientes "usuales" por la situación social e histórica en que se encuentran.

El tratar de entender el daño psicológico causado por la represión política nos lleva a cuestionarnos cómo enfrentar e intentar reparar en tanto psicoterapeutas, la destrucción producida por el terrorismo de Estado, en el cual una violencia casi irrestricta es ejercida por aquéllos en el poder en contra de los cuerpos, vidas, vínculos emocionales y políticos de numerosos latinoamericanos.

Se trataría de desarrollar conjuntamente con otros compañeros una comprensión de lo individual a nivel de lo intra e intersubjetivo. Es este el nivel desde donde podemos aportar algo los trabajadores de la salud mental. Análisis de lo subjetivo, nivel de análisis necesario para una mayor comprensión del quehacer político a nivel de lo individual como macropolítico. La comprensión profunda y subjetiva de la casuística individual, nos brinda una aproximación privilegiada que enriquece y aporta nuevas dimensiones y miradas a los complejos procesos históricos.

En términos históricos es importante recordar que sobre la violencia política, la represión y la tortura tenemos en este nuestro continente una larga trayectoria iniciada desde la Conquista; desde la época de los primeros graves despojos y de las primeras grandes marginaciones.

Evoquemos a Túpac Amaru, quien encabezó uno de los movimientos revolucionarios de mayor envergadura. Al frente de su gente se lanzó sobre Cuzco. En su lucha hubo de todo, victorias y derrotas. Prometió a quienes le seguían, que al morir en la lucha resucitarían para disfrutar de las felicidades y las riquezas de las que habían sido despojados por los invasores.

Pero fue traicionado y capturado por uno de sus jefes. Túpac Amaru fue entregado. En su calabozo, nos cuenta Eduardo Galeano, entró el visitador Areche para exigirle, a cambio de promesas, los nombres de los cómplices de la rebelión. *Aquí no hay más cómplices que tú y yo; tú por opresor y yo por libertador merecemos la muerte.*

Túpac fue sometido a suplicio, "junto con su esposa, sus hijos y sus principales colaboradores, en la plaza de Wacaypata, en el Cuzco. Le cortaron la lengua. Ataron sus brazos y sus piernas a cuatro caballos para descuartizarlo, pero el cuerpo no se partió. Lo decapitaron al pie de la

horca. Enviaron la cabeza a Tinca. Uno de los brazos fue a Tungas y el otro a Carabaya. Mandaron una pierna a Santa Rosa y la otra a Livitaca. Le quemaron el torso y arrojaron las cenizas al río Watanay. Se recomendó que fuera extinguida toda su descendencia, hasta el cuarto grado".

En términos sociopsicológicos es importante que distingamos entre la agresividad que tenemos los humanos como potencialidad y que se presenta bajo determinadas circunstancias, sea de autoafirmación o frente a necesidades de sobrevivencia al ser enfrentados a situaciones de extrema amenaza, a la violencia usada como producto y medio del conflicto político. En este sentido la violencia política y la represión política aparecen cuando se usa la violencia física y/o psíquica en contra de los seres humanos y cuyo objetivo es el de nulificar, modificar y destruir su conciencia o participación política.

Estos actos de violencia política no pueden ser atribuidos a la irracionalidad de los seres humanos o la exacerbación de la pulsión de muerte. Estos actos de violencia irrestricta son el resultado lógico de intereses económicos y de la ideología que los justifica y apoya. En este sentido, la violencia política está apoyada por posturas ideológicas que la justifican. Está también pasiva y masivamente apoyada por posturas ideológicas, y mecanismos psíquicos que la niegan como existente, por pereza, cobardía, o quizás, básicamente por comodidad.

La represión y violencia políticas son utilizadas en nuestros países para forzar, para imponer sobre la mayoría de la población modelos económicos y políticos que de hecho dañan y marginan a grandes cantidades de dicha población. Para imponer estos planes se debe evitar cualquier posibilidad de cuestionamiento y rechazo de los mismos. Esto hace necesario ejercer diversas formas de represión y

violencia que garanticen la viabilidad y puesta en marcha del modelo sociopolítico basado en el terrorismo de Estado como modelo casi *ideal* para el ejercicio del poder y de la explotación económica.

A través de la implementación del terrorismo de Estado se eliminan las libertades democráticas y las únicas libertades permitidas son: la libertad de la libre empresa, la libertad de mercado, la libertad de explotación del trabajo y la libertad para el uso irrestricto del poder que garantice las otras tres libertades básicas para el desarrollo "libre" de los negocios y del capital.

Además del uso irrestricto de la fuerza, la represión y violencia políticas, incluyendo también despidos masivos, formas definidas de subempleo y situaciones de hambre y miseria.

II. REALIDAD POLITICA Y SUS COMPLICACIONES

La formación tradicional de la mayoría de los psicoterapeutas está encaminada a conceptualizar los síntomas por encima de las situaciones externas que los generan. Sin embargo, al trabajar con seres humanos perturbados por la realidad resultante de la violencia política extrema, los terapeutas se enfrentan a que los tradicionales conceptos provenientes de la psicopatología resultan no innecesarios, pero sí insuficientes.

Desarrollaremos nuestro trabajo sobre el exilio a partir del nivel individual intrasubjetivo. Consideramos que es un nivel de análisis necesario ya que posibilita una comprensión más profunda del quehacer político a nivel psicosocial. La lectura en profundidad de un caso es un abordaje privilegiado que puede enriquecer y multidimensionar la complejidad del proceso histórico.

Hablaremos del exilio guatemalteco. Importante lugar de lucha por la supervivencia por la búsqueda de una sociedad más justa, por la lucha contra la sobreexplotación de los recursos humanos y naturales y por la búsqueda de respeto y aceptación de otras formas de vida y concepción del universo como la representada por los grupos étnicos de larga historia, tradición y cultura. Grupos étnicos rechazados, sobreexplotados y atacados en su mismidad cultural por el rechazo a la diferencia, a lo distinto que impera en el mundo occidental, blanco y capitalista.

Pero al hablar de Guatemala, hablamos también de Centroamérica y del resto de América Latina. La violencia, la represión y la tortura han marcado la historia de despojo y robo que ha sufrido nuestro continente desde la época de la Colonia.

violencia que garanticen la viabilidad y puesta en marcha del modelo sociopolítico basado en el terrorismo de Estado como modelo casi *ideal* para el ejercicio del poder y de la explotación económica.

A través de la implementación del terrorismo de Estado se eliminan las libertades democráticas y las únicas libertades permitidas son: la libertad de la libre empresa, la libertad de mercado, la libertad de explotación del trabajo y la libertad para el uso irrestricto del poder que garantice las otras tres libertades básicas para el desarrollo "libre" de los negocios y del capital.

Además del uso irrestricto de la fuerza, la represión y violencia políticas, incluyendo también despidos masivos, formas definidas de subempleo y situaciones de hambre y miseria.

II. REALIDAD POLITICA Y SUS COMPLICACIONES

La formación tradicional de la mayoría de los psicoterapeutas está encaminada a conceptualizar los síntomas por encima de las situaciones externas que los generan. Sin embargo, al trabajar con seres humanos perturbados por la realidad resultante de la violencia política extrema, los terapeutas se enfrentan a que los tradicionales conceptos provenientes de la psicopatología resultan no innecesarios, pero sí insuficientes.

Desarrollaremos nuestro trabajo sobre el exilio a partir del nivel individual intrasubjetivo. Consideramos que es un nivel de análisis necesario ya que posibilita una comprensión más profunda del quehacer político a nivel psicosocial. La lectura en profundidad de un caso es un abordaje privilegiado que puede enriquecer y multidimensionar la complejidad del proceso histórico.

Hablaremos del exilio guatemalteco. Importante lugar de lucha por la supervivencia por la búsqueda de una sociedad más justa, por la lucha contra la sobreexplotación de los recursos humanos y naturales y por la búsqueda de respeto y aceptación de otras formas de vida y concepción del universo como la representada por los grupos étnicos de larga historia, tradición y cultura. Grupos étnicos rechazados, sobreexplotados y atacados en su mismidad cultural por el rechazo a la diferencia, a lo distinto que impera en el mundo occidental, blanco y capitalista.

Pero al hablar de Guatemala, hablamos también de Centroamérica y del resto de América Latina. La violencia, la represión y la tortura han marcado la historia de despojo y robo que ha sufrido nuestro continente desde la época de la Colonia.

DATOS:

GUATEMALA: 108.889 Km. Población: 7,986.700; 61% indígena. 39% población ladina. 67% rural. 32.3% urbana.

ESPERANZA DE VIDA: 58 años en general. 143/1000 para los niños indígenas. 81% de todos los niños menores de 5 años padecen desnutrición.

ANALFABETISMO: 65% de la población en general. 85% en la población indígena.

IDIOMA: Español. 22 idiomas indígenas.

INGRESOS: El 50% de la población gana 80 dólares o menos al año.

TENENCIA DE LA TIERRA: El 80% de la tierra cultivable pertenece al 2% de la población.

INVERSION EXTRANJERA: Más de 300 corporaciones con base en EU tiene inversiones de 177 millones. Es la inversión privada más grande de EU en cualquier país de América Central.

GOBIERNO: Numerosos golpes de Estado. La "apertura democrática" y las elecciones del 3 de noviembre de 1985, forman parte de la tercera etapa del plan actual contrainsurgente. Vendría siendo como un gobierno civil militarizado.

PERSPECTIVA ECONOMICA: El 69% del presupuesto nacional ha sido destinado a la guerra contrainsurgente. La fuga de capitales hacia EU durante los últimos 5 años es de más de 1.168 millones de dólares. Un crecimiento económico del 0% y una tasa inflacionaria de 140%.

DERECHOS HUMANOS: 150 mil asesinados por las fuerzas gubernamentales desde 1954 y 35 mil desaparecidos. El 38% de los detenidos-desaparecidos de

América Latina son guatemaltecos. La campaña contrainsurgente que el ejército realizó a partir de 1978 ha provocado entre 50 mil y 70 mil muertos. 1 millón de personas desplazadas dentro de Guatemala. 150 mil han buscado refugio en otros países. El 98% de los desplazados son indígenas. El ejército ha destruido 440 aldeas y dejado 100 mil niños huérfanos. Más de 1 millón de campesinos han sido integrados en 70 aldeas modelo (aldeas militarizadas, estilo Vietnam). Estas aldeas están agrupadas en polos de desarrollo y diseñadas para conseguir mano de obra barata.

900 mil hombres y jóvenes guatemaltecos han sido obligados a integrar las patrullas de autodefensa civil para proteger las aldeas modelo y controlar la población.

En lo que va del actual gobierno "democrático" de Vinicio Cerezo han sido secuestrados y asesinados numerosos guatemaltecos.

En términos de los intereses de seguridad regionales y de los de EU es obviamente un país clave. Informe de Kissinger, enero, 1984.

III. EXILIO

Dentro de la implementación de la represión y violencia políticas, está la situación del exilio forzado. En Guatemala abarca tanto a los miles que han tenido que salir del país (150 mil) como a los cientos de miles que han sido desplazados dentro de Guatemala de sus lugares étnicos milenarios de origen (1 millón).

El exilio es pues una consecuencia más de la violencia represora, y los trastornos que presentan miles de exiliados son una parte, un dato más de la amplia gama de daño psicológico originado por la represión política.

Desde el punto de vista psíquico, el exilio puede ser entendido como una vivencia profunda de pérdida y como el quiebre compulsivo y casi total de la cotidianidad.

El exiliado vivirá de manera dramática un sentimiento de despojo y usurpación. Lo han metido forzosamente en otro mundo, se le han arrancado de manera súbita y violenta todos los referentes externos que marcaban su mundo y que le daban una sensación de lo conocido, de mismidad y cotidianidad.

Para sobrevivir sin enloquecer en este nuevo mundo se verá forzado a negar la pérdida definitiva de su antigua vida, de sus vínculos afectivos, sean éstos con personas, con paisajes y/o experiencias recurrentes de su mundo vincular. Se verá forzado pues, a separar, a enquistar y a idealizar el mundo que se vio obligado a abandonar.

Esta disociación presenta características paradójicas, ya que por un lado tiene visos de una especie de defensa psicótica por su nivel de irreductibilidad, pero esta misma disociación impide a su vez la desintegración catastrófica de la personalidad.

Vive como en dos "escenarios", como en dos mundos totalmente alejados el uno del otro. El grado de interacción entre estos dos mundos o "escenarios" nos dará una serie de fenómenos psíquicos que traducidos en respuestas cotidianas constituyen la patología del exilio.

Tomando los trabajos de Juan Carlos Carrasco (*Juntos lograremos amanecer*, 1980) en relación al exilio nos referimos a tres niveles de ubicación de la problemática del exilio: tiempo; espacio; identidad.

Nuestra vida cotidiana se entreteje sobre nociones de tiempo y espacio. Es sobre estas variables que elaboramos internamente nuestras relaciones de objeto, es decir, nuestras relaciones con los otros. De hecho "*la relación de objeto es tiempo, espacio y significación simultáneamente*".

En relación al tiempo y el espacio, el exiliado tendrá que revivir en un espacio y tiempo nuevo y distinto las vivencias de un otro tiempo. Transfiriendo del pasado perdido experiencias a un presente que aún está por construirse.

En este sentido se observa cómo en la organización de su vida familiar, afectiva, política y laboral, el exiliado tenderá a la repetición de actos, vínculos y formas de vida desarrollados en su país de origen. Tratará de generar espacios que en el fondo no son más que la reproducción distorsionada de su cotidianidad enquistada e inamovible.

El resultado a mediano plazo es la confusión. Confusión provocada por la repetición atemporal, por la trasposición de tiempo y espacio y por la contradicción permanente entre el principio de realidad y la ilusión de otra realidad recordada como la más placentera. Esta situación confusa e

inconciente provocará serios conflictos que perturbarán su ya de por sí perturbada vida.

IDENTIDAD

La pérdida de los referentes conocidos que pautan y enmarcan la vida cotidiana afectan o menoscaban de manera directa la propia identidad. Se hace necesaria la reelaboración de una "nueva" identidad, la cual implica la reconstrucción a nivel del yo de una nueva percepción de sí mismo y esto como punto de partida para una nueva experiencia de la vida cotidiana.

Es posible que en las primeras semanas el exiliado despliegue una casi "maniaca" actividad, cuya función entre otras sea la de negar la pérdida de lugares, vínculos y vivencias en el país de origen.

Gradualmente aparecen conductas agresivas, fuertes estados de irritabilidad, conductas reivindicativas de protesta y frustración ante el hecho de que sus iniciativas y proyectos *rebotan* en un mundo desconocido para ellos y en donde son otras las reglas del juego. Se da así una situación de crítica implacable y continua frente al nuevo país y una profunda dificultad para "adaptarse".

Posterior a estas preguntas defensivas de tipo *maniaco* se irá instaurando una vivencia de tipo depresivo individual y grupal, pasándose de la agresividad hacia afuera a la agresividad hacia adentro. La respuesta depresiva puede y suele cronificarse.

La depresión se presentará en dos planos. Uno de ellos es la depresión por el duelo de lo que se siente perdido. En otro plano la depresión se presentará por la nostalgia ligada a lo cotidiano enquistado, sobreidealizado de lo que ya no está. Se presentan actitudes estáticas, contemplativas y pasivas.

conductas que tienden a reproducir artificialmente el espacio y el tiempo de la cotidianidad perdida.

Por otra parte se presenta miedo, repliegue e impotencia ante la imposibilidad y necesidad de reconstruir un mundo nuevo. Mundo que por un lado se vive como necesario y por otro se tiende a rechazar, ya que esta reconstrucción se fantasea como una forma de traición y deslealtad a lo que se dejó atrás. Todo este proceso está además cargado de una profunda ambivalencia.

Así el proceso de duelo, con la posibilidad de reelaboración de una nueva identidad ubicada en un espacio y tiempo distintos se verá entorpecido por este otro plano de la vivencia depresiva: la necesidad de repetir lo perdido, de no *traicionar* lo que fue brutalmente arrebatado por el imperio de la fuerza y la arbitrariedad.

IV. HERRAMIENTA DE TRABAJO

En términos técnicos el objetivo de este trabajo es el de presentar la utilización del testimonio como herramienta terapéutica.

Este procedimiento fue originalmente utilizado y validado por las compañeras chilenas Eugenia Weinstein y Elizabeth Lira.

Ellas han planteado que su objetivo es recoger el *nudo traumático* para integrarlo como parte de la vida del sujeto y posibilitar así un proceso terapéutico individual y social necesario para su recuperación. En este sentido la situación terapéutica se constituye en un espacio, en una tregua en el contexto de la realidad social vigente.

A continuación consideramos necesario profundizar en el qué y el cómo de esta útil herramienta terapéutica, siguiendo los lineamientos marcados por las compañeras psicoterapeutas ya mencionadas.

El padecimiento psíquico provocado por la violencia política originó una serie de hechos que tienen carácter traumático a nivel individual y social, los que crean un conjunto de interacciones negativas que se pueden denominar *acto orientado hacia la regresión y el deterioro*.

Implica un alto nivel de ansiedad, de dificultad para pensar, objetivar, discriminar problemas; se observan alteraciones en la autoestima, trastornos en las relaciones con los otros, déficit en la productividad personal, falta de un proyecto futuro y sobre todo la ruptura de una modalidad de existencia como ente político, que se conjugan y potencian creando una escalada de afectos negativos, los que constituirían este ciclo de interacciones negativas orientadas hacia la regresión y el deterioro.

El testimonio es en cierta forma un proceso catártico que una vez logrado, implica una fase orientada hacia la mejoría. En el testimonio no sólo hay una comunicación verbal, catártica, cuyo contenido principal es la experiencia traumática, sino que también se realiza una elaboración del contenido comunicado, al transformarlo en un texto escrito concreto. La catarsis de este modo posibilita la elaboración de la experiencia traumática.

Las formas de agresión ejercida sobre el sujeto desde la realidad objetiva del mundo exterior por la violencia y represión política, suelen ser de tal envergadura y violentación que no han sido imaginadas ni en las fantasías más persecutorias a nivel fantasmático individual. El desvalimiento global de la situación de represión política y de torturas provoca una falta de confrontación con la realidad y los sitúa en un mundo irreal y perverso, de fantasía y emoción.

En la medida que la arbitrariedad y anormatividad conforman el mundo vital del sujeto por diversos periodos de tiempo, la realidad pierde sus funciones de regular lo posible. Por obra de terceros, del *gran Otro*, todo impulso por aberrante que sea, puede ser materializado y puede padecerse en uno mismo. Las fantasías iniciales más atroces, más perversas son ahora posibles. No sólo le están ocurriendo, sino que además pueden volver a ocurrirle.

En este contexto de desconfianza y angustia máximas ante los semejantes, con el pensamiento y las funciones cognitivas ya alteradas, las formas tradicionales de psicoterapia son difíciles, por no decir iatrogénicas o imposibles de implementar. Es así que el uso del testimonio como herramienta terapéutica tiene como objetivo el restituir el potencial yoico mínimo necesario para permitir un proceso terapéutico más profundo que apunte a la

recuperación total del sujeto; asimismo el testimonio sirve como un alivio sintomático inicial que motive al sujeto dañado para confiar en su terapeuta.

PROCEDIMIENTO

Se dedican las primeras entrevistas a esclarecer la situación que ha padecido el sujeto, la sintomatología predominante y el motivo de consulta. Una vez aclarados estos hechos y ya establecida la relación terapéutica del testimonio, se le plantea al sujeto como posibilidad que él mismo debe decidir; se le plantean además los posibles objetivos terapéuticos de dicho procedimiento, la posibilidad de que el testimonio pueda servir como denuncia y como constancia de la arbitrariedad y violencia ejercida contra él. Se le advierte y se trabaja, cómo el proceso de recordar paso a paso lo vivido, con todos sus detalles, puede ser doloroso, pero que le permitirá comprender las emociones, contradicciones y ambivalencias asociadas a los hechos.

Se plantea también la posibilidad de que incluya su historia vital completa desde la infancia, lo que contribuye al objetivo de integrar en el conjunto de la vida del sujeto, la experiencia traumática.

RESULTADO

El efecto terapéutico se vincula principalmente con lo que ha sido denominado "*nudo traumático*". No aparece con claridad que el testimonio puede incluir un efecto sobre otros aspectos del trastorno psicológico que se relacionen con la vida pasada del sujeto.

Pensaríamos que su eficacia está limitada a este ámbito.

La comunicación de los hechos traumáticos funciona como catarsis pero funciona también como denuncia. Este estímulo posibilita vencer la barrera de comunicar la denigración, el horror y angustia de lo vivido y las culpas en la denuncia incluyen una orientación agresiva. Permite recoger la hostilidad generada por todas estas experiencias y devolverla de una manera socializada y constructiva, sin incurrir de nuevo en denigración o culpas individuales. Se recupera así el valor del dolor individual. La denuncia le da un carácter social. El sufrimiento no ha sido en vano. A través del testimonio el sujeto se da cuenta de los hechos, es un testigo de ellos. Da cuenta al grupo social, a la sociedad, a los otros, de algo que ha padecido, que se ha vivido con otros, por creer en lo que se cree y por haber vivido de acuerdo a ello.

El testimonio, al posibilitar la recuperación constructiva del pasado posibilita no sólo un paso hacia la "curación" psicológica, que es uno de sus objetivos principales, sino construir con el terapeuta una forma de praxis histórica, una determinada forma de relación interhumana, puesta al servicio de la toma de conciencia de ambos y de interlocutores futuros; sería una forma de transformación de la sociedad, que era en sí el proyecto original del sujeto.

Es un instrumento limitado, como cualquier otro instrumento terapéutico, particularmente útil como instrumento inicial, unido a otras formas de intervención.

RELACION O IMPLICACIONES PARA Y CON EL TERAPEUTA

Esta forma de experiencia terapéutica posibilita una forma de vínculo nuevo con el terapeuta en la cual el sujeto deja de estar a la defensiva, paso a paso se va satisfaciendo una

profunda necesidad: la de hablar, la de contar, la de depositar en otro el propio horror para que le ayude a contenerlo. El impulso a la comunicación está dado por la presencia del otro. Su cara, sus gestos, su interés, sus propias emociones acogidas en la relación. Produce un efecto de materialización de los hechos.

La experiencia propia, al transformarse materialmente en un texto objetivo, posibilita que se vaya colocando fuera del sujeto, quien lo puede releer como algo propio, pero a la vez fuera de sí mismo, perdiendo poco a poco ese carácter de repetición traumático.

"El nudo traumático" es originalmente sentido por el sujeto como algo no verbalizado, no transmisible, porque teme quebrarse, desbordarse, temiendo también quebrar al terapeuta. Por ello, constituye un agente dinámico psicoterapéutico importante la capacidad de contener; ofrecida al paciente, desde los fenómenos de proyección y depositación proporcionan un alivio significativo en el monto de ansiedad que interfiere en la disponibilidad de las funciones yoicas del paciente.

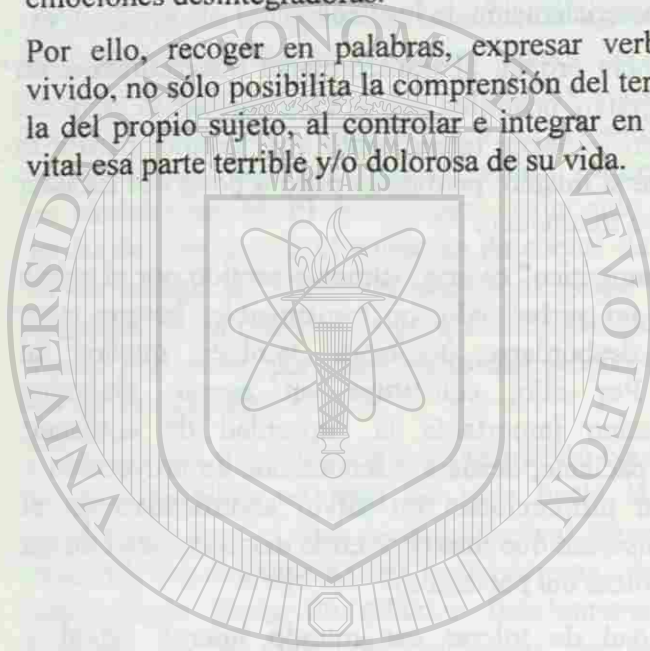
La posibilidad de tolerar ese mundo interno brutal y persecutorio se inicia por el hecho de que otro ha sido capaz de contenerlo, y a la vez la comunicación ha sido contenida en su totalidad, por el uso del objeto inanimado que es la grabadora o el lápiz y el papel.

De esta manera, el testimonio es un medio seguro y estable para constituirse en un continente de un mundo persecutorio. A la vez es un medio que posibilita socializar el sufrimiento individual sin desvirtuarlo, y sin que el sujeto reviva una y otra vez su dolor.

En términos de funciones yoicas, la persona al efectuar el testimonio tiene que unir e integrar en un mismo ser

humano experiencias diversas. Las que evalúa como buenas y valiosas, y las que evalúa como vergonzosas y horribles. Los procesos verbales y escritos se asientan dialécticamente en las funciones yoicas posibilitando el control de las emociones desintegradoras.

Por ello, recoger en palabras, expresar verbalmente lo vivido, no sólo posibilita la comprensión del terapeuta, sino la del propio sujeto, al controlar e integrar en su proceso vital esa parte terrible y/o dolorosa de su vida.



V. TESTIMONIO

Presentaremos ahora en su versión original un testimonio escrito por una compañera paciente: María Eugenia.

Su testimonio ejemplifica, subraya y hace más patente y dramático lo que hemos venido señalando como secuelas y marcas del exilio.

Dicho testimonio es presentado en su forma original y sin ninguna acotación de tipo conceptual o clínico de mi parte por tres razones:

1. La necesidad de no perder lo vital y doloroso de este drama vivido por hombres y mujeres latinoamericanos.
2. Un cierto malestar ético-profesional que me acomete cuando se intenta psicopatologizar las respuestas límites que los seres humanos nos vemos forzados a dar en situaciones límite.
3. Desde un punto de vista estético consideré una afrenta el interrumpir o desvirtuar con señalamientos míos lo que María Eugenia nos relata en su estilo a ratos intelectual-barroco, a ratos poético pero siempre doliente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EL EXILIO, UNA FORMA LENTA DE EXTINCIÓN®

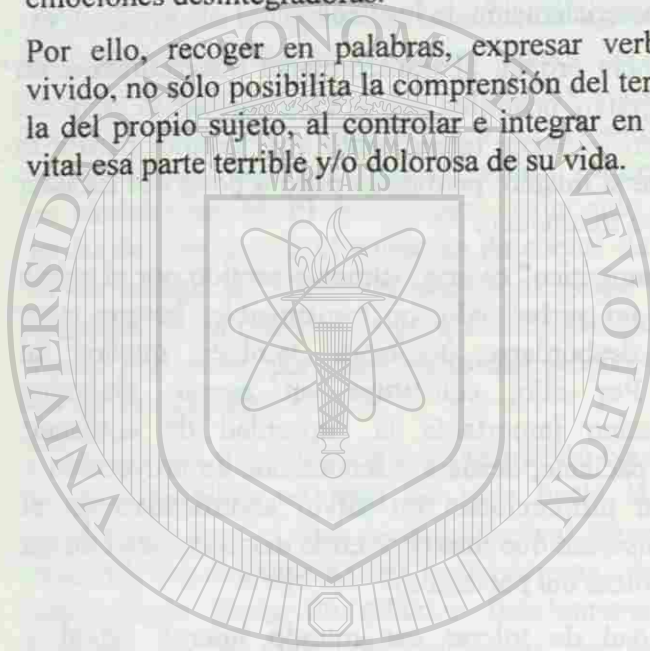
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Soy guatemalteca, tengo más de cuarenta años, con grado universitario y vivo exiliada en México desde hace algunos años.

Mi niñez transcurrió en un pueblito del altiplano de mi país en donde el paisaje sale al paso, el ambiente físico es muy saludable y el tiempo no lleva prisa.

humano experiencias diversas. Las que evalúa como buenas y valiosas, y las que evalúa como vergonzosas y horribles. Los procesos verbales y escritos se asientan dialécticamente en las funciones yoicas posibilitando el control de las emociones desintegradoras.

Por ello, recoger en palabras, expresar verbalmente lo vivido, no sólo posibilita la comprensión del terapeuta, sino la del propio sujeto, al controlar e integrar en su proceso vital esa parte terrible y/o dolorosa de su vida.



V. TESTIMONIO

Presentaremos ahora en su versión original un testimonio escrito por una compañera paciente: María Eugenia.

Su testimonio ejemplifica, subraya y hace más patente y dramático lo que hemos venido señalando como secuelas y marcas del exilio.

Dicho testimonio es presentado en su forma original y sin ninguna acotación de tipo conceptual o clínico de mi parte por tres razones:

1. La necesidad de no perder lo vital y doloroso de este drama vivido por hombres y mujeres latinoamericanos.
2. Un cierto malestar ético-profesional que me acomete cuando se intenta psicopatologizar las respuestas límites que los seres humanos nos vemos forzados a dar en situaciones límite.
3. Desde un punto de vista estético consideré una afrenta el interrumpir o desvirtuar con señalamientos míos lo que María Eugenia nos relata en su estilo a ratos intelectual-barroco, a ratos poético pero siempre doliente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

EL EXILIO, UNA FORMA LENTA DE EXTINCIÓN®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Soy guatemalteca, tengo más de cuarenta años, con grado universitario y vivo exiliada en México desde hace algunos años.

Mi niñez transcurrió en un pueblito del altiplano de mi país en donde el paisaje sale al paso, el ambiente físico es muy saludable y el tiempo no lleva prisa.

Mis relaciones familiares, escolares y sociales estuvieron marcadas por la convivencia con indígenas y ladinos¹: la vieja cocinera de casa era una india rotunda que por las tardes, en telar de cintura figuraba en colores chillantes retazos de la naturaleza a la cual más hermosos. Mi primera compañera de banca escolar fue Angela Serech, una diminuta indiecita de dientes cariados y pómulos saltones, que me pegó los piojos. Las fiestas del pueblo, el jueves de mercado, las misas de domingo eran grandes reuniones en donde se mezclaban razas, colorido de trajes, lenguas y comportamientos diversos.

En la intimidad de la familia aprendí juntamente con mis hermanos, los métodos y los efectos del Imperialismo Alemán (imperante en Guatemala desde fines del siglo XIX hasta finales de la segunda guerra mundial) en la persona de mis padres y en la del pueblo en general; la sobreexplotación, la discriminación racial, eran formas de atropello de la dignidad humana que mis padres describían ampliamente para nuestros conocimientos e indirectamente para empezar a entender las grandes diferencias del Sistema Capitalista.

En múltiples oportunidades presencié la humillación a los indígenas llevada sin ninguna precaución. Por las calles los llevaban amarrados de las manos hacia la cárcel, golpeándolos e insultándolos con palabras soeces. ¿El delito? Escándalo en la vía pública en estado de ebriedad, robo de artículos comestibles o pequeñas sumas de dinero.

Para el "Triunfo" del Movimiento de Liberación Nacional, o sea la intervención norteamericana en Guatemala 1954, los indígenas que eran activistas agrarios, amparados en

¹ Término con el que se nombran en Guatemala a los mestizos (mezcla de las razas indígena y española).

la aplicación del Decreto 900, Ley de Reforma Agraria² fueron víctimas de los más despiadados tratos. Se les persiguió como ratas por todo el pueblo, se les mostró por todas las calles y se les gritaba epítetos como: comunistas, asesinos, agraristas con gestos y ademanes insultativos.

Previo a la intervención de 1954, (unos meses antes), el Arzobispo Metropolitano Mariano Rosell y Arellano³ organizó el recorrido de la imagen de un Cristo muy venerada en Guatemala y al llegar a mi pueblo el cura local organizó a su vez una marcha de encuentro (de la imagen) a la entrada del pueblo. Recuerdo vívidamente (ahora con mentalidad crítica) cómo los ricos de la localidad gastaron en música, alfombras de pino, arcos de flores y cantidades ilimitadas de dinero en candelas y pólvora. Participamos en el recorrido y se explotó (con toda la energía de que eran capaces el cura y las congregaciones religiosas, la ignorancia colectiva y el pensamiento mágico de la comunidad).

Recuerdo como si fuera vivencia de ayer, que mis vecinos y mis compañeras de la escuela pasaban sus días de niñez entre el hambre, la ignorancia, los harapos por vestidos y el terco empeño de sus padres por arrebatárselos a la muerte a causa de un simple resfriado o por el ataque de enfermedades realmente graves. Yo soy parte de esa empresa maternal fundamentada en el amor.

Cuando terminé la educación primaria nos mudamos a la capital. El pueblo no ofrecía ninguna alternativa a la niñez, materia educativa.

² Esta ley fue promulgada por el gobierno de Jacobo Arbenz en 1952.

³ Rosell y Arellano fue un decidido copartícipe de la intervención norteamericana en Guatemala.

Mis padres habían sufrido con más severidad los azotes del Sistema dado que no hicieron ninguna clase de estudios. De ahí su tenacidad porque sus hijos estudiáramos (todos somos profesionales universitarios).

Me inicié en escuela de monjas, me hice maestra de educación primaria. Pero las monjas y el cura que nos enseñaban religión no me dejaban conforme con sus explicaciones metafísicas acerca de las contradicciones: pobres-ricos, justicia-injusticia, etc.

Al salir de maestra pronto busqué trabajo (de niña, en el pueblo, vendía quesos que hacía mi madre o entregaba a domicilio ramos de flores, por pedido, cultivadas en el jardín de mi casa o ayudaba en la selección y peso de frutas de estación cultivadas por mi padre). Simultáneamente me inscribí en la Facultad de Humanidades.

Los estudiantes católicos de mi Facultad me coptaron para la Acción Católica Universitaria. Pese a que estudiábamos Teología para universitarios, la práctica no me convencía. Me sentía maniatada coartada en mi libertad y con la persistente tendencia a ser sometida a la jerarquía eclesiástica.

Buscaba, seguía buscando canales de expresión de una inquietud por dar, pero sin objetivos claros y firmes. Así me inscribí en el partido Democracia Cristiana, participé en planillas para gobierno estudiantil y trabajé por otros puestos académicos de profesores y estudiantes por el bloque universitario del citado partido. A nivel nacional, participé con mucho trabajo para las elecciones generales para presidente de la República en 1970.

Pero estas experiencias no llegaron a satisfacerme plenamente. Había una sensación de vacío, de no haber hallado el justo lugar de realización ciudadana.

Paralela a esta etapa presenciaba, observaba, seguía de cerca el surgimiento y desarrollo del movimiento revolucionario. Desde 1962 hasta 1970 mi conciencia se fue sacudiendo por las marcas que iba dejando esa juventud que se lanzó a la lucha armada para conquistar, por ese medio, el poder y así estar en capacidad de ofrecer al pueblo de Guatemala otras alternativas.

Profesionalmente hice de la docencia mi actividad fundamental. Enseñé en todos los niveles. Cuando llegué a ser profesora universitaria me vinculé con compañeros que estudiaban Ciencias Sociales. Estudié tres años la obra de Lenin en equipo. Tuve la suerte de formar parte de un grupo de profesores jóvenes muy inquietos, estudiosos y algunos con un talento excepcional.

Para esta etapa, las dictaduras militares se iban definiendo más claramente.

Paulatinamente fui haciendo méritos docentes, llegué a estar bien ubicada, con grandes esfuerzos y con mucha entrega al trabajo. Pero el desangramiento de mi gente no me era indiferente. Posiblemente porque mi centro de trabajo terminó siendo la Universidad, eso me permitió estar actualizada a través de la actividad de los estudiantes, la posición de la institución respecto a las arbitrariedades y crímenes de la dictadura en turno y por la incorporación, cada vez más numerosa, de universitarios al movimiento revolucionario.

Por diversos conductos me llegaron documentos; conversaba con gente de gran madurez política; me entregué a trabajar en una escuela de formación obrera

(ad honorem). Por otra parte, el compromiso de la universidad crecía; la dictadura también subía de tono las agresiones en su contra; el clima general en todo el país se hacía más intolerable. La imposición del terrorismo de Estado cobraba auge.

Así las cosas, como ciudadana, como mujer, con coraje, como ser sensible a la agresión, a la prepotencia, me fui sintiendo cercada. Tenía que tomar una opción; tenía que asumir... Noches, largas noches de reflexión, de sentimientos encontrados, de conclusiones nunca antes obtenidas, de temores descubiertos, de afectos inimaginables, y de algo conatural, pero de tan propio de la naturaleza humana casi no registrado en el nivel de la conciencia: UN ENORME APEGO A LA VIDA.

Después de un largo, penoso, lúcido y bastante doloroso parto, me vinculé como militante a una organización revolucionaria. La experiencia docente y la preparación académica fueron las tarjetas que acreditaron mi militancia a nivel profesional; políticamente tuve que ganar a pulso la confianza y la credibilidad de los compañeros.

Participé con gran entrega, la militancia me permitió encontrar en las filas revolucionarias a compañeros de gran solvencia profesional y moral. La convivencia política ya sorteando peligros, ya arriesgando la vida, me facilitó descubrir otras dimensiones del espíritu humano: la satisfacción por el trabajo anónimo; la alegría por el triunfo revolucionario; el gozo por burlar al enemigo. Aprendí a querer de otra manera, a desechar restos de sentimientos paternalistas; aprendí a querer con entrañable apego a los compañeros; aprendí a ver como mi gran familia al movimiento revolucionario en su conjunto; aprendí a vivir intensamente cada instante de mi vida,

aprendí... a acostarme y a levantarme con la certidumbre de que podría ser la última vez de mi vida.

El estudio colectivo, el trabajo colectivo, la conspiración en colectivo me fueron haciendo validar más lo que se hace en conjunto.

Trabajé intensamente. Se me dieron tareas a nivel universitario y nacional. Descubrí una aptitud ejercitada en mi vida docente pero no valorada por mí: mi capacidad organizativa. Tuve que organizar con otros compañeros, eventos de alguna significación a nivel nacional.

Por otra parte, me fui integrando al movimiento popular ¡Qué gratificante! En manifestaciones, en ocupaciones, en entierro-marchas, en volanteo, en venta de bonos revolucionarios.

En una oportunidad inolvidable tomé el entrenamiento militar. Contaba con buena condición física, pero tenía mucho miedo y gran dificultad para el manejo de armas de fuego. Lo tomé por disciplina, por amor a la lucha; pero sin ninguna capacidad.

Una tarde de sábado, a finales de 1979 percibí que me seguían. Iba por una calle cercana a mi casa, cuando un tipo me señaló y a distancia me siguió, luego otro y después otro más. Corrí desesperadamente; mentalmente me repetía como violentos martillazos: que me disparen, que me disparen. Tomé el primer transporte que me salió al paso. Cambié varias veces de autobús hasta hallarme cerca del lugar a donde iba. No lo planifiqué, me salió por pura suerte.

Desde ese momento cobré más conciencia de que mi vida pendía de un hilo. Hice cosas inolvidables con mi familia; multipliqué mis muestras de afecto con mi madre; cualquier instante que le arrancaba al trabajo académico o

político lo aprovechaba para pasarlo en mi casa o para salir con mi gente.

Pero el momento decisivo por fin llegó. Al volver de la Universidad un mediodía, encontré un mensaje debajo de la puerta:

Hemos observado cuidadosamente su conducta desde hace cinco años y hemos comprobado que usted trabaja al servicio del Comunismo Internacional. Por eso, uno de nuestros comandos ha sido comisionado para ajusticiarla si no abandona el país en el término de cuarenta y ocho horas.

Ejército Secreto Anticomunista.

Todo se me aclaró. A partir del seguimiento temía la forma que empleara el enemigo. ¿Secuestro? ¿Ametrallamiento? ¿Amenaza? Con los compañeros en varias ocasiones se habló de la suerte que podíamos correr y del horror que nos producía pensar en el secuestro...

La benevolencia del Ejército de Guatemala, ¿tendría que agradecerla?

Nunca como entonces medí los alcances de la libertad de locomoción. Esa pequeña ciudad tan conocida y tan amada, escenario de mis más diversas actividades se me cerraba. Tenía que esconderme, pasar a ser una escurridiza persona que con las uñas le arrebatava cada minuto a la muerte. Los compañeros pesaron los alcances de la amenaza. Sali de Guatemala hacia otro país de Centroamérica. Después de mes y medio llegué a México.

Desde el día de la amenaza hasta mi llegada a México viví los días con una velocidad existencial vertiginosa. Mi mente no podía procesar tanto cambio en tan poco tiempo;

era como si un fotógrafo hubiera disparado su cámara sin más tiempo que el que permite volver a accionar.

Con todo eso, el segundo parto político: asimilar el hecho de que había perdido patria, familia, compañeros, amigos, trabajo, me costó un dolor irrepetible; aún me duran las contracciones.

Experimentaba honda tristeza, me sentía con enormes deseos de ser niña y hacer porque "papá me perdonara" para poder volver a mi casa.

Tenía la sensación de que algo pendiente de poca importancia, se resolvería y entonces podría volver.

El tiempo, el año en mis inicios de exilio no era un calendario con muchas hojas; no admitía la realidad de un tiempo sin límite. Todo me lo planteaba breve, corto, rápido, de paso, etc.

Cuando la dictadura fue golpeando más y más y más, hubo un periodo emocional entre la evasión (la inconciencia) y la confrontación (la conciencia). Era honesta cuando hablaba con un periodista, pero para mí, me repetía desesperadamente que no podía ser que la lucha del pueblo perdiera terreno. Los problemas de adaptación a una ciudad tan compleja: la altura, la contaminación, el ruido, el transporte, las distancias, etc., me molestaban; pero como sería por "un rato" no le prestaba mucha atención. En pocas palabras me sabía exiliada, pero no me sentía exiliada.

Al pasar dos años de haber llegado a México y ver las posibilidades de volver, con el triunfo de la revolución se hacían imposibles, entonces empecé a cambiar mi apreciación sobre la realidad y a vivir con profundo dolor el destierro.

Desarrollé, sin alarde, con discreción, un gran apego a todo lo que me identificaba con mi patria: los regionalismos lingüísticos, el voceo entre los compañeros, las artesanías con las que decoré mi vivienda, la música, las tradiciones culinarias. Es como mantener una silenciosa devoción que se ve, aunque no se diga a gritos.

La evocación ha sido el vehículo más usado por mi mente. Creía que revivir el pasado era exclusivo de los ancianos o de los que emocionalmente han envejecido; pero ahora comprendo que también los desterrados permanentemente recordamos para no perder el contacto que de hecho ya no existe.

Es también muy importante el tema de los sueños de exilio. Desde que salí, los sueños más vívidos, más hondos, aquellos sueños que quedan golpeando emocionalmente han transcurrido en mi patria, o con compañeros que ya son mártires, o trabajando proyectos socialmente posibles sólo a partir de un significativo cambio sociopolítico.

Y no hay modo que siembre el báculo. Siento que en este país, aunque he tendido puentes afectivos SIEMPRE estaré de paso. En ningún sentido me considero habitante de esta nación a largo plazo. Mantengo la sensación de que en algún momento empaco y me vuelvo a Guatemala. Cuando alguien me hace sentir que carezco de alguna cosa, como impulsada por un resorte aclaro que no me importa porque yo no tengo ni siquiera patria. Tengo el criterio que después de la muerte, poco importa la suerte que corran los despojos; pero desde que vivo el destierro, quiero que aunque sea muerta me lleven a mi país. El lugar y la importancia de las cosas ha cambiado a partir del exilio.

A nivel profesional aquí, no soy nadie. Confío en el valor que tiene la experiencia, el trabajo eficaz de muchos años,

pero profesionalmente me siento como una moneda devaluada.

Cuando reflexiono sobre el exilio como un fenómeno social, me digo: ¿Quién ha dado a una minoría la potestad de echar de su país a gente cuyo único delito es cuestionar al sistema? ¿con qué derecho aislan a una persona del suelo y de sus relaciones afectivas, laborales que son las que le dan sentido a su vida? ¿en nombre de qué principios declaran incapacitado de vivir en su país a un ciudadano? Si cuando el hombre nace, el primer trámite que tiene que llenar es el que lo identifica con una nacionalidad, con un nombre y con unos progenitores ¿por qué cuando no conviene a los intereses de un grupo lo desarraigan de esos vínculos que tuvo desde siempre? ¿a dónde puedo enderezar mi protesta por la arbitrariedad? Al final de cuentas quienes me echaron son los que "manejan" la justicia. ¿A dónde voy concretamente y grito enfurecida que ese acto de destierro es antinatural e inhumano? En todas las leyes del mundo, en todas las constituciones de las naciones existe un derecho NO otorgado a los ciudadanos sino RECONOCIDO como connatural al hombre y es el de la libertad de locomoción: yo puedo ir a donde quiera. Pues ese derecho tan humano se conculca con el exilio y es más cruel porque como exiliada: yo puedo ir a donde quiera menos al país de donde soy. Cuando surgen contradicciones en una relación, del carácter que sea, lo más adecuado y saludable es hablar, discutir, para superar las contradicciones. El exiliado, ¿con quién puede hablar? ¿con quién establecerá la discusión? Un fracaso afectivo se sufre, se llora, pero se logra superar; un fracaso laboral se padece, se acumula la experiencia; un destierro político se VIVE cuanto dure el exilio, porque es TODA una vida la que física y emocionalmente cambia violentamente.

El exilio es otra forma de tortura, no hay tormento físico pero hay golpes, insultos, asfixia expresados en la distancia, en el olvido, en el hecho patético de que un exiliado significa un CASO CERRADO, porque un preso (un consignado) implica el seguimiento de todo un juicio, pero al desterrado lo sepulta la ley en el momento mismo que sale del país.

El verdugo del exiliado no es un esbirro sino la orfandad de patria, la añoranza, el recuerdo, la impotencia, los afectos dejados.

La sed del exiliado no es orgánica, tiene sed de afectos, de paisajes amados, de tradiciones hogareñas, de costumbres locales.

Mientras el prisionero está en una cárcel, el desterrado tiene por cárcel estar fuera de su patria. La tortura para el exiliado es moral, la distancia de su patria le significa: ansiedad, dolor, tristeza. Y lo más doloroso de todo es el tiempo, muchos años, pocos años o... el resto de su vida.

Dar este testimonio me significó el mover heridas; abrir de nuevo surcos semicerrados en mi sufrido corazón. Revivir jornadas amadas, entrañablemente amadas; volver a llorar, volver a maldecir la existencia de diferencias tan incompatibles con el amor, la fraternidad y la justicia.

Accedí a escribir esto porque pensé que todo el dolor que vivimos no nos puede paralizar, no nos puede destruir física y emocionalmente. Lo debemos como procesar, como purificar y ponerlo al servicio de los demás. Escribí mi humilde pero auténtica experiencia con el fundamental objetivo de que los estadounidenses que la conozcan y que ignoran nuestro calvario, calculen lo que para un ser humano puede significar que lo arranquen brutalmente de

su suelo y lo echen como un árbol talado a sierra y hacha, lejos de su medio sin ninguna compasión.

Como mujer el destierro me ha significado una REGRESION incalculable ¡¡Perdí vitalidad de carácter!! Me he vuelto, de acuerdo con lo que fui, bastante sometida. Y lo peor del caso es que no fue sino hasta pasados dos o tres años de exilio que cobré toda conciencia del caso. El psicoanálisis me ha ayudado a retomar antiguas banderas. Llegué a tenerle miedo a las personas que tenían relación conmigo. Y al descubrir ese miedo me sentí muy desdichada, muy abatida.

Desde que salí de mi país he tenido que depender económicamente. Eso para mí ha sido ¡terrible! Hago todo lo posible por justificar el pan que me como y el techo que me cubre. Sin embargo, me siento como incapacitada, como "jubilada política".

Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podría enderezar más de algún "entuerto"; pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me "iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados, con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque sólo se escuchan los disparos) que se suicidan. Esa película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí intensamente, que terminé llorando.

Pero lo más importante de todo fue que me sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más

deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.

Ese dolor sumado a la soledad, al desconcierto, a la falta de planes personales y profesionales, al tener en la mano una brújula con las agujas rotas me hizo lanzarme a la primera persona que me ofrecía afecto. Empecé una relación absurda, sin afinidades, con serias e insuperables diferencias. En momentos de lucidez me reprochaba la insensatez de mi actitud pero luego me refugiaba en un "amor" que no tiene nada grato de recordar. Así de caótico, resulté embarazada, todo lo concerniente a la maternidad fue como empezar de nuevo. Mis dos hijas mayores son jóvenes de más de veinte años que viven en mi país. No había hecho espacio para citar mi primer matrimonio porque fue un arrebato de adolescente, el muchacho un irresponsable y bohemio estudiante de leyes que me abandonó cuando la segunda niña aún no cumplía un año.

Ese embarazo era otra cosa. Sentía tanto amor por el fruto que traía adentro porque yo, que había sido un proyecto de muerte podía reírme de los militares y reafirmar la vida con una nueva que YO había concebido.

Cuando la dictadura de Ríos Mont implementó la política de "tierra arrasada", los testimonios de sobrevivientes nos referían actos bestiales en los que a las mujeres les sacaban a los niños del vientre; pero eso a mí me daba más coraje para trabajar en la denuncia internacional porque me sentía plenamente identificada. Mi embarazo no estuvo cuidado y mimado como el de las niñas, no, éste fue un embarazo "combativo" y yo me sentí sin dolores, sin náuseas, sin cansancio, sin "antojos", porque mi atención la ganaba el dolor sin límite de mi pueblo.

Al momento del parto, cuando escuché el llanto de la criatura, la emoción no tuvo límite, todo límite se rebasó, lloré pero con lágrimas de triunfo; con esa nueva vida sembraba otra esperanza para mi gente.

Mientras el tiempo pasaba, la relación con mi marido se definía mejor como un "ahogo de exilio"; decidimos la separación; asumía la manutención y el apoyo "moral" como compromiso. Esta relación ha dejado su nefasta secuela de amargura, desconfianza y rencor.

SUEÑOS

Faltaban pocas semanas para que se iniciara el gobierno demócrata cristiano, cuando con una paisana hablábamos de la suerte que podrían correr los desaparecidos que aún vivían. Ella me decía que podrían matarlos para no dejar rastros útiles a más de algún funcionario.

Esa noche soñé a Carlos, un compañero que fue mi novio y lo secuestraron a finales de 1980. Fue mi más intensa relación; mi más completa vivencia como mujer y como militante. Soñé que caminaba por una calle céntrica de Guatemala y me buscaba; al verlo yo me quedé estática, no daba crédito a lo que pasaba; yo llorando le gritaba ¡estás vivo! ¡te soltaron! Y él con su aire juvenil, me guiñaba el ojo, tomaba mi mano, la apretaba fuerte y me hacía que junto a él empezara a caminar. Sentía su piel, la suya, esa piel que me aprendí de memoria y que tantas veces acaricé. Desperté muy impresionada. Varios días pasé tejiendo sueños despierta. Me costó distanciarme de este sueño.

VI. PROCESO TERAPEUTICO

María Eugenia busca apoyo psicoterapéutico cuando se percata de la conflictiva emocional (producto-síntesis de su específica historia y de lo vivido a partir de la represión y violencia política de su país) la que se haya inmersa, la rebasa.

En este sentido nos dice que *Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podía enderezar más de algún "entuerto", pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me "iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día, veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque solo se escuchan los disparos) que se suicidan. La película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí tan intensamente, que terminé llorando, pero lo más importante de todo fue que sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.*

María y yo trabajamos durante un año, una sesión semanal, con terapia de orientación analítica, y con una "escucha" alerta en una vertiente sociopolítica del contexto latinoamericano y con una "escucha" feminista nos referimos a una conceptualización que mantiene como telón de fondo las implicaciones del ser mujer, de vivir y sentir desde un cuerpo de mujer, y las vertientes que tienen las

VI. PROCESO TERAPEUTICO

María Eugenia busca apoyo psicoterapéutico cuando se percata de la conflictiva emocional (producto-síntesis de su específica historia y de lo vivido a partir de la represión y violencia política de su país) la que se haya inmersa, la rebasa.

En este sentido nos dice que *Cuando vivía en mi país, en varias oportunidades consideré que un tratamiento psicoanalítico podía enderezar más de algún "entuerto", pero vivíamos una incontenible carrera contra la muerte. Al estar exiliada y empezar a ver que me "iba haciendo otra persona" por los efectos del destierro, entonces mi apreciación cambió. Un día, veía una película en la que un puñado de jóvenes ajusticia a un general nazi en una importante ciudad europea. Los jóvenes son traicionados por un colaborador y cuando se ven rodeados con el sótano inundado y toda su seguridad acabada, se abrazan y se supone (porque solo se escuchan los disparos) que se suicidan. La película me destrozó, me sentí tanto en la última parte del conflicto que la sufrí tan intensamente, que terminé llorando, pero lo más importante de todo fue que sirvió de detonante, de último test. En ese momento tuve la claridad, la certeza de que yo necesitaba ayuda, de que estaba más deshecha de lo que suponía y entonces me apresuré a buscar atención profesional.*

María y yo trabajamos durante un año, una sesión semanal, con terapia de orientación analítica, y con una "escucha" alerta en una vertiente sociopolítica del contexto latinoamericano y con una "escucha" feminista nos referimos a una conceptualización que mantiene como telón de fondo las implicaciones del ser mujer, de vivir y sentir desde un cuerpo de mujer, y las vertientes que tienen las

relaciones de poder que cruzan de manera específica al género femenino en su relación con el hombre, consigo misma y con el mundo.

El trabajo terapéutico que se desarrolló a lo largo del tiempo mencionado, permitió la elaboración de ciertas conflictivas básicas, sin embargo, teníamos la "sensación" de que faltaba *algo* que excedía la relación terapéutica tradicional que sosteníamos María y yo.

La sensación permanente que me invadía era la discontinuidad de trabajo en trozos, sensación contratransferencial que hoy puedo explicar como la repetición en el vínculo y proceso de la ruptura del tiempo, espacio, cotidianidad, proyecto de vida y mismidad que marca a todos los exiliados.

Frente a la desconfianza, sensación de explosión de tiempo, espacio y angustia máxima que sufre quien ha padecido la represión política y el terror, se dificulta la implementación de formas más tradicionales de psicoterapia. Es más, me atrevería a aseverar que en estos casos las formas tradicionales no solo son improcedentes, sino inclusive pueden llegar a ser iatrogénicas, en tanto que por su estructura básica y como necesidad teórico-técnica en el encuadre psicoanalítico o de terapia orientada analíticamente se mantiene y refuerza una vinculación terapeuta-paciente basada en la distribución de las relaciones de "poder". Desigual distribución de "poder" frente a un ser que viene de experiencias de la más absoluta de las desiguales distribuciones de poder: la de la situación de víctima frente al poder total del victimario, sea éste torturador, el grupo paramilitar que secuestra, la orden de ajusticiamiento, o el envío al exilio total.

Con María, como con muchísimos de los refugiados que durante las últimas décadas han llegado a México, lo que

estaba en juego primordialmente era la posibilidad de confianza. Confianza mínima necesaria para quien viene de experiencias en donde las fantasías más arcaicas y persecutorias se han materializado, pasando del mundo de la fantasía inconciente al mundo externo que las "actúa" y repite de manera inmisericorde y siniestra, sin principio ni fin. Confianza mínima necesaria para sobrevivir a la paranoia provocada por la vivencia de un contexto donde un otro concreto persigue, daña, invade, viola y desintegra a un otro concreto que siente esta violencia tanto en su cuerpo material (hambre, dolor, frío externo, estímulos desagradables, etc.) como en su psiquismo (aislamiento, violación, amenazas de muerte, vulnerabilidad extrema, tortura, etc.).

A partir de lo señalado es que nos decidimos a utilizar el TESTIMONIO como herramienta terapéutica. Requeríamos de un instrumento que facilitase a las personas el retomar el curso de su vida, elaborando en lo posible el ayer idealizado, y un presente y futuro posibles. Se trataría de integrar la historia anterior, las vivencias pasadas, la sensación de pérdida con las posibilidades de vida y de un proyecto existencial posible y presente.

María Eugenia es mujer, una mujer latinoamericana y a través de su experiencia podemos captar algunas de las implicaciones que tiene el ser mujer en nuestro continente. *Como mujer el destierro me ha significado una regresión incalculable, perdí vitalidad de carácter, me he vuelto en comparación con lo que era, bastante sometida. Llegué a tener miedo a las personas que se relacionaban conmigo y al descubrir ese miedo me sentí muy desdichada y abatida.* María nos presenta la tríada que viven muchas de nuestras mujeres: REGRESION-SOMETIMIENTO-MIEDO.

Tríada que el exilio forzado y violento dispara. La violencia del exilio posibilitó la regresión de María Eugenia a etapas infantiles de desamparo y a vinculaciones objetales donde se jugaban dimensiones siniestras ya superadas. El sometimiento y miedo, que no son privativos de la mujer en exilio sino que impregnan el psiquismo femenino.

En el caso de María Eugenia el sometimiento y el miedo ya habían sido superados, por lo menos en sus niveles de mayor integración yoica. Niveles arcaicos e infantiles que había logrado superar o manejar en sus años de vivir como mujer profesionalista, económicamente autónoma y en sus largos años de militancia política.

El exilio borra con su violencia la complejidad y diferenciación de su desarrollo psíquico *regresándola* a niveles inferiores e infantiles de comportamiento, de sentimientos y de formas de vinculación. Así, por primera vez en muchísimos años le pesa su situación de mujer sola y se lanza *a la primera persona que me ofrece afecto*, y más aún, una sensación de protección. *Empecé una relación afectiva absurda, sin oportunidades, con serias e insuperables diferencias. En momentos de lucidez me reprochaba la insensatez de mi actitud, pero luego me refugiaba en "un amor que no tiene nada de grato recordar".* En este vínculo basado en la soledad y el miedo, María Eugenia busca protección a la vez que teme de una manera muy extraña y confusa a aquél que le ofrece una protección más aparente que real. Luchando se va sometiendo a las necesidades del vínculo sintiéndose cada vez más vulnerable y dependiente. Vivencias que si bien son el producto de fantasías disparadas por su propia historia y la violencia de la represión política, son producto de un vínculo concreto; vínculo basado en la casi absoluta desigualdad en términos de relaciones de poder. Ella: mujer, sin poder, aislada, sin referente cotidiano, sin

familiares, sin trabajo, sin dinero. El: hombre, con poder, (imaginario o no, el hecho de ser hombre lo instauro de entrada una situación de poder) con referentes conocidos, con familia, con trabajo, con dinero.

A partir de esta desigualdad dada por la diferencia de género en primera instancia, y por las diferencias de contexto tenemos el lento y siniestro proceso en el cual el "protector" se va volviendo (a pesar de sí mismo, quizá) en una figura autoritaria, poderosa, con visos sutilmente sádicos en su vinculación con María Eugenia. *De repente lo vi, sin querer, lo vi con las botas de los opresores de mi país.* En términos psíquicos podemos explicar esta y otras imágenes de María como producto cuasi-delirante debido a la repetición de la sensación de vulnerabilidad.

Pero si ampliamos nuestra mirada y escucha desde la vertiente política haciendo un análisis de las relaciones de poder entre los géneros masculino y femenino, nos damos cuenta que María percibe *paranoicamente* la naturaleza del vínculo protector.

Como mujer, y en relación a su capacidad de autonomía económica, María se ve forzada en el exilio a "regresar" a una condición que nunca vivió, pues trabajó desde jovencita, aportando primero a la bolsa común de la familia y siendo posteriormente totalmente independiente en términos económicos. *Desde que salí de mi país he tenido que depender en lo económico; eso para mí ha sido terrible. Hago todo lo que está a mi alcance para justificar el pan que me como, el techo que me cubre, sin embargo, me siento como incapacitada, como "jubilada política".*

En pocas líneas María Eugenia centra una de las vertientes claves del sometimiento femenino. Ella puede darse cuenta de manera lúcida y precisa lo que implica la dependencia económica: *Me siento como incapacitada, he tenido que*

dependen económicamente. Eso para mí ha sido terrible. Capta la dimensión de incapacidad que implica la dependencia económica. Experiencia nueva para ella, pues desde jovencita ha sabido ganarse su sustento.

El exilio forzado regresa a numerosas mujeres a situaciones ya superadas en sus países de origen, bien sea porque allí tenían posibilidades de trabajo, o porque la militancia política funcionaba en cierta medida como equiparador entre los sexos.

Para María Eugenia el proceso de escribir el testimonio, recordando paso a paso lo vivido en una integración histórica resultó sumamente doloroso, pero le permitió integrar sus recuerdos en una secuencia "lógica", comprender sus emociones y las contradicciones y ambivalencia asociadas a los hechos.

El hecho de que su experiencia no fuese sólo escuchada por un otro-terapeuta, sino que se transformase en una denuncia objetiva, le hace perder su carácter de repetición traumática en el pensamiento y en la evocación, donde la experiencia incontrolable daña, enferma y genera síntomas.

La vivencia de expulsión brutal del lugar de origen es vivida inicialmente como algo incomunicable, como insoportable para sí, para su propia escucha y para los demás. Al escribirlo María Eugenia socializa su sufrimiento individual y lo comparte más allá de las paredes del consultorio y más allá de la díada paciente-terapeuta. Comparte lo vivido con otros, mujeres, niños, hombres, con los otros que forman nuestro continente y que han vivido experiencias similares.

El testimonio le permite un proceso de objetivación y de cierre al integrar en un relato el ayer, el hoy y la posibilidad de un futuro distinto.

Dar este testimonio me significó remover heridas; abrir de nuevo surcos semicerrados en mi sufrido corazón. Revivir jornadas amadas, entrañablemente amadas, volver a llorar; volver a maldecir la existencia de diferencias tan incompatibles con el amor, la fraternidad y la justicia. Accedí a escribir esto porque pensé que todo el dolor que vivimos no nos puede paralizar, no nos puede destruir física y emocionalmente. Lo debemos como procesar, como purificar y ponerlo al servicio de los demás. Escribí mi humilde pero auténtica experiencia con el fundamental objetivo de que los estadounidenses que la conozcan y que ignoran nuestro calvario, calculen lo que para un ser humano puede significar que lo arranquen brutalmente de su suelo y lo echen como un árbol a sierra y hacha, lejos de su medio y sin ninguna compasión.

María Eugenia continúa en un proceso terapéutico analítico. Posterior al testimonio pudo aceptar un trabajo terapéutico de mayor profundidad.

Ha regresado a trabajar como maestra en grupos privados. En su primera clase, después de ocho años de no trabajar, recordó a Fray Luis de León y comenzó su exposición con la siguiente frase "Como decíamos ayer"...



Esta obra se terminó de imprimir
en el mes de Junio de 1997.
La edición consta de 500 ejemplares.

U A N L

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

®

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Lore Aresti, Licenciada en Psicología y pasante de la maestría en Ciencias Políticas por la U.N.A.M. realizó su postgrado en psicoanálisis en el Círculo Psicoanalítico Mexicano, es maestra de la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Xochimilco, madre de cinco hijos, luchadora feminista y ejerce como psicoterapeuta desde hace más de 20 años.

La Facultad de Psicología le publica hoy la segunda edición de Realidad política y daño psicológico: El exilio, tema que no pierde vigencia, pues es un dolor padecido por muchos seres humanos a través de la historia.

U.A.N.L.

DAD AUTÓNOMA DE NUE
CIÓN GENERAL DE BIBLIOT



U.A.N.L.

Facultad de Psicología

BE
A7
19
C.